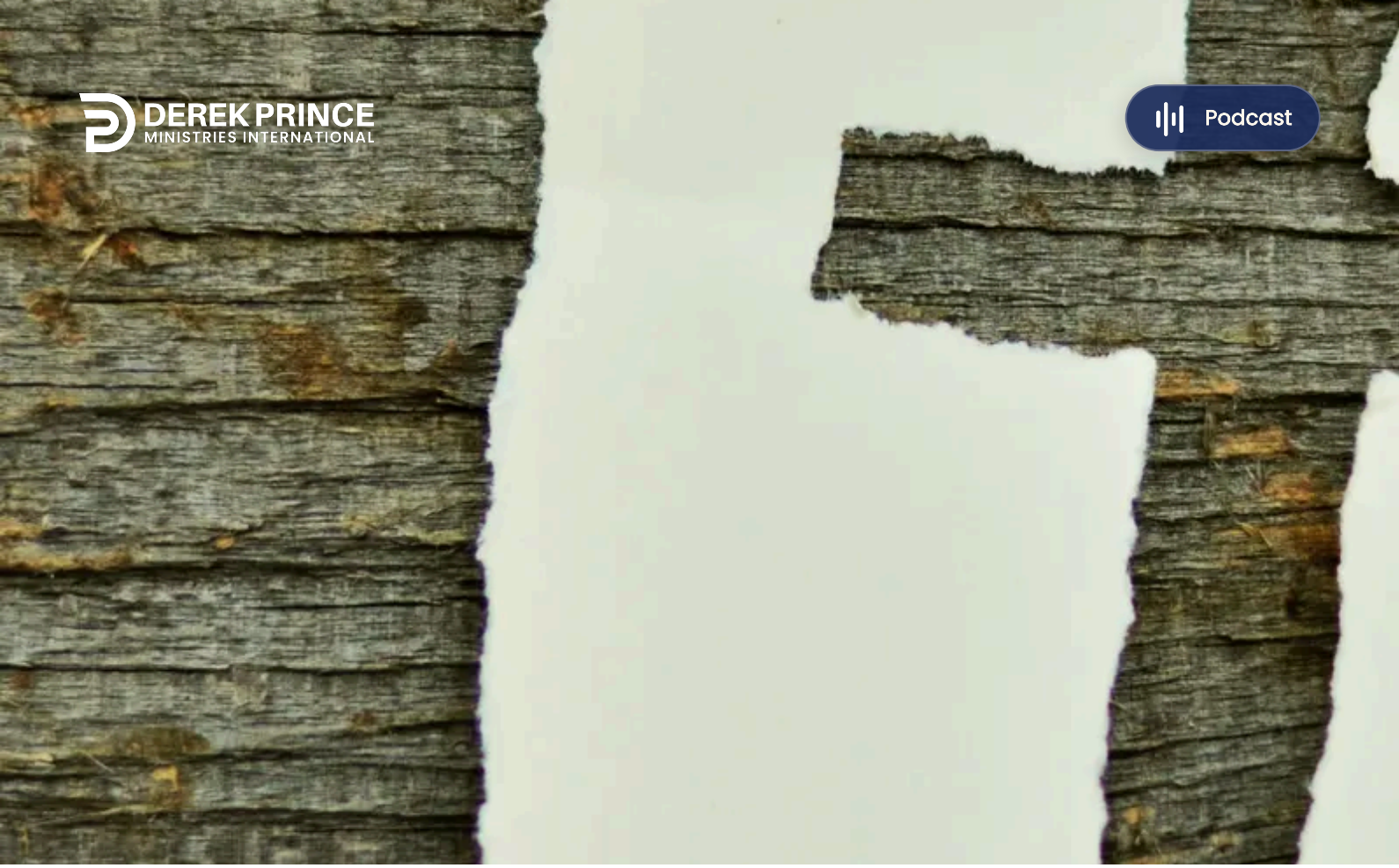

DEREK PRINCE
MINISTRIES INTERNATIONAL

Podcast

La Necesidad de un Sacrificio



Part 3/15

El Amor De Dios
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted para continuar compartiendo nuestro tema especial para la navidad, resumido en una hermosa frase de significado incalculable “El amor de Dios”.

En mi charla de ayer enfoqué dos declaraciones simples pero profundas que contienen la esencia de la revelación de Dios en la Biblia; expliqué que cada frase consiste en tres palabras muy cortas.La primera se encuentra en la primera epístola de Juan capítulo 4, versículo 8 “Dios es amor”. La segunda está en 1Juan capítulo 1, versículo 5 “Dios es luz”. Esas son las dos grandes sumas de la naturaleza de Dios, Dios es amor y Dios es luz.

Expliqué que estas dos declaraciones indican una tensión profunda entre el amor y la luz porque el amor nos atrae, el amor es lo que deseamos, pero la luz nos asusta, nos mantiene alejados; Pablo dice: Dios habita en una luz inaccesible.

¿Cómo podemos resolver esta tensión entre nuestro deseo de amor de Dios y nuestro temor de entrar con nuestra condición pecaminosa en la luz de Dios? ... Hoy explicaré una importante consecuencia práctica que resulta de esta tensión entre el amor y la luz, la consecuencia puede resumirse en esta frase: La necesidad de un sacrificio para acercarse a Dios. Esta es una de las grandes, y en cierto sentido, singulares revelaciones de la Biblia, para que cualquier ser humano pueda acercarse a Dios, tiene que haber un sacrificio; nadie puede aproximarse a Dios sin un sacrificio, este sacrificio se refiere a una vida que debe ser entregada como castigo por el pecado del hombre. Así que ningún hombre puede acercarse a Dios sin un sacrificio que primero reconoce el hecho de pecado; y segundo, indica que se ha pagado el precio, una vida ha sido entregada.

Esta necesidad de un sacrificio para tener acceso a Dios es enfatizada consistentemente en toda la Biblia, de hecho, comienza con los inicios de la historia del hombre. En Génesis capítulo 4, versículos del 3 al 5, leemos como los dos hijos de Adán, Caín y Abel, buscaron acercarse a Dios; uno fue aceptado, Abel, el otro fue rechazado; ninguno fue aceptado con base en lo que era, sino que cada uno fue

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

aceptado o rechazado en base a la ofrenda que presentaron a Dios, así es como lo describe la Biblia:

> "Y aconteció andando el tiempo que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová, y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas, y miró Dios con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya".

Eso indica que Dios aceptó a Abel con base en su ofrenda, también que rechazó a Caín porque su ofrenda no cumplía con los requisitos de Dios; la diferencia está en que la ofrenda de Abel indicaba el reconocimiento del pecado, la penalidad del pecado, la necesidad de un sacrificio, la vida de una de sus ovejas en su lugar; y con base en su reconocimiento que contenía el sacrificio y la sangre que fue derramada Abel fue aceptado pero Caín que no tenía tal sacrificio, fue rechazado.

Este principiocontinua en todo el Antiguo Testamento, donde quiera que usted encuentre al hombre acercándose a Dios, en alguna parte implicará que se implica o se indica claramente la necesidad de un sacrificio que es una vida entregada, el reconocimiento del pecado del hombre y su castigo. Es interesante sin embargo que esta comprensión de la necesidad de un sacrificio, no está limitada al Antiguo Testamento, aún existe en las formas rudimentarias y a veces distorsionadas de muchos primitivos alrededor del mundo.

Cuando estuve en África, encontré muchas evidencias de esta conciencia en el hombre que de alguna manera debería ofrecerse un sacrificio para acercarse a Dios, y entre algunas de las tribus africanas, hubo muchísimos animales sacrificados a Dios, y creo que todos procedían de acuerdo con esta revelación en la historia de Caín y Abel. Pero el principio básico está allí en la Biblia, debido a la santidad de Dios, debido a esa luz radiante y sin mancha, no podemos acercarnos a Él, en nuestro pecado, en nuestra culpa sin un sacrificio.

Sin embargo el Nuevo Testamento dice lo que en realidad estaba implicado en el Antiguo Testamento, que ningún sacrificio animal podía expiar el pecado del hombre. Esto está expuesto claramente en Hebreos capítulo 10, versículos 3 y 4, el escritor habla de todos los sacrificios animales ofrecidos en el Antiguo Testamento y dice:

> "Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados."

Así que esos sacrificios en realidad nunca resolvieron el problema del pecado, fueron simplemente un continuo recordatorio del pecado y de la necesidad de su sacrificio, y representaban proféticamente la provisión del Dios del único sacrificio que sería suficiente, pero nunca se podría lograr con toros o machos cabríos, solo Dios mismo podía proveer el sacrificio necesario.

La Biblia revela con respecto a esto que un sacrificio requiere dos cosas: Una víctima y un sacerdote. La víctima, es lo que se ofrece en el sacrificio; el sacerdote es el que ofrece el sacrificio, y la Biblia ofrece ciertos requisitos para ser sacerdote y ofrecer sacrificios. Pero en el último sacrificio, Dios mismo proveyó ambas cosas, tanto la víctima como el sacerdote y lo hizo en una sola persona, Jesucristo. Jesús es la víctima del sacrificio, también es el sacerdote que ofreció el sacrificio. Veamos primero lo que dice el Nuevo Testamento acerca de Jesús como la víctima, en Juan capítulo 1, versículo 29, habla del ministerio de Juan el bautista:

> "El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."

Así que visión profética, por revelación del Espíritu Santo, Juan el bautista, vio en Jesús al que sería el sacrificio final, verdadero y suficiente, cuya vida y sangre podían perdonar los pecados del hombre. Así que con revelación profética vio a Jesús que venía a él y dijo: "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". El pecado de todo el mundo fue cubierto con un solo sacrificio, Jesús no solo era la víctima, sino también el sacerdote; es muy importante entender esto. Esto está en Hebreos 9:14 entre dos partes:

> "¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?"

Vea que Jesús se ofreció a sí mismo, la palabra que allí se traduce como: Ofreció, es la palabra específica para: Sacrificio sacerdotal, Cristo no solo fue la víctima, fue el

sacerdote, él fue toda la provisión de Dios para resolver el problema del pecado, para tratar con aquellos que hacen imposible que el hombre se acerque al Dios santo.

Así que vemos aquí la divina resolución de la tensión entre el amor y la luz, entre la santidad y el amor de Dios; el amor de Dios nos acerca, pero la santidad de Dios establece límites que no podemos cruzar hasta que tengamos lo que se necesita, el sacrificio. Pero el amor de Dios en cierto sentido se extendió más allá de su santidad y en la persona de Jesús, proveyó tanto la víctima, como el sacerdote, es importantísimo que veamos la absoluta suficiencia de Jesucristo, Él es el cordero que quita el pecado del mundo y también es el único sacerdote autorizado para ofrecerse a sí mismo como el cordero sin mancha, sin pecado a Dios por medio del Espíritu eterno. Y por medio de ese Espíritu, Él sintetizó en sí mismo todos los pecados de los hombres de todas las épocas, pasado, presente y futuro, el sacrificio suficiente provisto por el amor de Dios para cumplir con los requisitos de su santidad.

Nuestro tiempo por hoy ha terminado, regresaré mañana a la misma hora, para enfocar este mismo tema desde otro ángulo, la relación entre el amor de Dios y la santidad de Dios.

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R103-103-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.